

TERCERA PARTE
DEL DESARROLLO DE LA VOLUNTAD

CAPÍTULO PRIMERO

DESARROLLO DE LA VOLUNTAD

La Voluntad existe latente en el individuo; desarrollarla, no es precisamente generarla, sino ponerla en acción. – La Educación de la Voluntad debe ser el objeto de nuestra existencia. – Sólo el hombre que educa su voluntad triunfa indefectiblemente. – No puede haber fuerza impulsiva si no hay Voluntad. – A una Voluntad bien cultivada corresponde un firme carácter.

Hemos oído hablar mucho del desarrollo de la Voluntad, y nos damos cuenta de la importancia del procedimiento designado con este término. Pero no nos detendremos a considerar que la Voluntad, en su naturaleza esencial, es una forma de energía mental que ya está desarrollada y que sólo necesita de nuestra parte la actitud mental apropiada para ponerse de manifiesto. Es semejante al universal depósito de electricidad acumulada en el espacio y que no necesita sino un adecuado mecanismo para aplicarla.

Hablamos de electricidad generada; pero ni una simple partícula de electricidad se ha *fabricado* todavía; la generación de la electricidad es sencillamente la agrupación, en cualquier sitio, de una porción del reservatorio de la electricidad difusa. Lo mismo ocurre con la Voluntad. La Voluntad está íntimamente relacionada con el innato poder del Ego, y, con toda probabilidad, es un lago que está universalmente difundido, actuando cada Ego como un centro de Voluntad. Con todo, la experiencia de la raza ha demostrado que todos y cada individuo contiene una suficiente reserva de Voluntad dormida y latente, que, excitada, cumple todo lo que es necesario que cumpla. Y esta educación y cultura del *uso* de la Voluntad es lo que queremos significar cuando hablamos de desarrollo de la Voluntad. No necesitamos desarrollar nuestra Voluntad; lo que sí necesitamos es desarrollar nuestra maquinaria mental a fin de que podamos usar la Voluntad con la mayor ventaja para nosotros.

Que el desarrollo de la Voluntad es una tarea digna de los mejores individuos de la raza, es cosa reconocida por las más altas autoridades. En efecto, el mayor progreso de la raza se ha basado en este principio fundamental. Como ha dicho Emerson:

“La educación de la Voluntad es el objeto de nuestra existencia”.

J. Stuart Mill escribe:

“Un carácter es una Voluntad enteramente formada”.

Los mejores escritores sobre materia psicológica se declaran enérgicamente por el cultivo de la Voluntad, reputándolo altamente importante. Como dice uno de estos escritores:

“No es raro que exista originalmente un fuerte poder volitivo; pero está aletargado por falta de llamamiento a entrar en ejercicio; así que una juiciosa educación puede obrar sus mayores maravillas.”

Y más adelante:

“Es de la mayor importancia que la atención sea dirigida al mejoramiento y fortalecimiento de la Voluntad, pues sin esto no puede haber ni independencia, ni firmeza, ni individualidad, ni carácter. Sin esto no podemos dar a la verdad su propia fuerza, ni a la moral su propia dirección, **ni salvarnos de ser máquinas en las manos de hombres indignos**. La educación de la Voluntad es realmente de mayor importancia para moldear el destino del individuo, que la propia inteligencia. Teorías y doctrinas, e inculcación de leyes y proposiciones, no podrán por sí solas conducirnos al uniforme hábito de la recta acción. Es *haciendo*, cómo se aprende a hacer; obedeciendo a la razón y a la conciencia, como aprendemos a obedecer; y cada recta *acción* que hagamos surgir de principios puros –sea por autoridad, precepto o ejemplo-, hará más peso, en la formación de un carácter, que todas las teorías del mundo.”

Emerson dice:

“El ejercicio de la Voluntad, o la lección de poder, se nos enseña en cada acontecimiento. Desde la posesión de todos sus sentidos por el niño, hasta el momento en que dice: “¡Tú quieres ser hecho!”, está aprendiendo el secreto de que él puede reducir bajo su Voluntad, no tan sólo acontecimientos particulares, sino grandes series, o mejor dicho, toda clase de acontecimientos, y así conformar todos los hechos a su carácter”.

W. Wist dice:

“El hombre que está perpetuamente vacilante sobre cuál de dos cosas hará primero, no hará ninguna de las dos. El hombre que resuelve, pero que permite que su resolución sea cambiada a la primera sugestión de cualquier amigo – que fluctúa de opinión a opinión, de plan a plan, y gira como una veleta a todos los vientos, cada ráfaga de capricho que sople –jamás acabará nada real o útil. Solamente el hombre que apareje en sus procedimientos esa gran cualidad que Lucano atribuye a César – *nescia virtus state loco* -; que consulta primero sabiamente, después resuelve firmemente, y entonces ejecuta su propósito con inflexible perseverancia, sin desanimarse por esas minucias que abaten a los espíritus débiles; ese hombre puede llegar a la eminencia en cualquier terreno que sea”.

Emerson afirma:

“No puede haber fuerza impulsiva sino a través de la conversión en la Voluntad, haciendo uno a la Voluntad, y la Voluntad a uno”.

Y añade:

“El rayo que hace explosión y modela planetas, el hacedor de planetas y soles es él. De un lado, orden elemental, piedra molar y granito, vertientes, guijarros, bosque, mar y playa; y de otra parte, pensamiento, el espíritu que compone y descompone la naturaleza; allí están, lado por lado, el bien y el mal, mente y materia, rey y conspirador, grande y pequeño, cabalgando juntos pacíficamente ante los ojos y el cerebro del hombre.”

Halleck dice:

“Las personas de carácter tienen siempre una Voluntad bien cultivada. Los deberes de la vida nos inducen a veces a hacer cosas desagradables, y esto requiere fuerza de Voluntad. Una persona inestable no puede ser nunca una persona de carácter. La estabilidad pide la prosecución de una definida, y con frecuencia difícil línea de conducta, sin que se pueda desviar uno a la derecha ni a la izquierda. El hombre que sea honrado, o puntual, o diligente por arranques o a saltos, jamás ocupará un lugar eminente entre sus prójimos, pues éstos echan de ver bien pronto que carece de carácter. La tremenda competencia de la vida es menos sentida por los hombres de carácter, pues apenas si hay bastantes de ellos para ocupar posiciones que demanden semejantes hombres. Todas las avenidas de la vida están atestadas de estas inciertas criaturas, cuya conducta y acciones son un mero reflejo del mundo que los rodea... Tales individuos pierden el tiempo bebiendo, jugando o en cualquier otra forma de disipación.

“Durante una de las últimas crisis financieras, se dijo que el banquero tal había quebrado: “No, eso no es posible – exclamó el presidente de una importante corporación; su carácter y su fuerza de Voluntad valen un millón de dólares, y tendré un gran placer en emplearla si quiere venir conmigo”. Además, el carácter demanda que toda ambicionada línea de ideas se mantenga fija en la mente hasta que éstas la dominen. Una persona puede poseer individualidad solamente para algún objeto dado, lo que implica largo y continuado estudio y mucha concentración mental. El Ego es un haz de tantos estados mentales como persistan y acudan una vez y otra.

“Donde no haya capacidad para ese continuo acudir, no puede haber individualidad, ni persistente ser ni carácter fijo. Las cabezas huecas, los charlatanes y otras criaturas por el estilo, no tienen propiamente hablando, ningún sello individual. Y no quiera nadie adquirir individualidad estudiando ahora un poco de matemáticas, o astronomía, o geología; ahora hojeando unas selecciones de literatura inglesa o francesa; más tarde empezando el estudio del alemán o el dibujo, pero abandonándolo en el momento en que la materia se dificulta, en el momento en que se empieza a formar la real individualidad. Es condición de una Voluntad bien cultivada el adherirse a una línea dada de conducta o de ideas, hasta que vengan a formar una parte integrante de sí mismo.

“Tan sólo aquellas ideas que llegan a ser absorbidas pasan a ser elementos valiosos del carácter. Somos monedas, cuyo metal ha sido extraído de las ruinas de nuestras invictas facultades intelectuales y morales por el poder de la Voluntad. Si explotamos debidamente esas minas, encontraremos metal bastante en nosotros para justificar un cuño del más alto precio. Al contrario, aun cuando haya mucho metal debajo de la superficie, con frecuencia formamos un carácter marcado con un cuño de cinco céntimos. Puede ser cierto que las circunstancias nos acuñen hasta cierto límite; pero no es menos cierto que la forma en que las utilizemos, nos acuña indeleblemente”.

Permítasenos ahora proceder a una consideración de los métodos por los cuales se puede desarrollar el mecanismo de la mente hasta permitir que la corriente de la Voluntad corra libremente a través suyo, como la corriente eléctrica corre a través de los alambres, y es recogida y aplicada al *trolley* y después al mecanismo eléctrico del coche, siempre bajo el dominio del hombre que dirige el vehículo. Los hombres son gigantes en embrión. Mediante la aplicación de los métodos apropiados pueden despertar las dormidas energías y latentes fuerzas, y hacer así de sí mismos lo que ellos quieran.